



Sydney Mazzini es el embajador de El Salvador en la OEA. Cuando estaba en El Salvador se dedicaba a defender los intereses capitalistas, como si fueran los intereses del capitalismo los intereses de El Salvador. Escribía en El Diario de Hoy cosas sumamente retrógradas e interesadas. Ahora en la OEA se está dando cuenta de cuán difícil es defender causas perdidas, cuando los tribunales son justos. La OEA acaba de publicar, a través de su Comisión de Derechos Humanos, un informe previo, que no va contra El Salvador sino contra el modo con que se están llevando oficialmente las cosas en El Salvador en la cuestión de los derechos humanos. Un poco más tarde nada menos que el Departamento de Estado vuelve a la carga y confirma graves violaciones de los derechos humanos en El Salvador.

Ante esto, cabe preguntarse, ¿Es que la OEA se ha hecho comunista y tiene mala voluntad contra el régimen capitalista de El Salvador? ¿Es que el Departamento de Estado se ha ~~ix~~ aliado con la Iglesia marxista para favorecer una alianza de El Salvador con la CUBA de Castro? Ustedes saben que no. Saben que la OEA es una organización, hegemonizada por los Estados Unidos y conformada por una serie de países partidarios de la Seguridad Nacional. Saben que el Departamento de Estado defiende los intereses capitalistas de los Estados Unidos y de ningún modo quieren ver en nuestra patria nada que tenga que ver con izquierdas marxistas o revolucionarias.

La explicación hay que buscarla en otra parte. En El Salvador se da una situación estructural injusta, que no puede mantenerse sin una permanente violación de los derechos humanos. No hay mala voluntad en los demás, no hay engaño en los demás. Hay una situación objetivamente mala entre nosotros. El embajador de El Salvador ante la OEA se acuerda del evangelio y les dice a los americanos que el que se vea libre de culpa que eche la primera piedra. Está reconociendo, por tanto, que es verdad lo que se nos acusa de violar los derechos humanos. Si quere-

mos que no nos acusen, si queremos salir bien de las acusaciones, si queremos que mejore la imagen de El Salvador, no mandemos abogados y embajadores que quieran esconder con un dedo el sol. Esto se puede hacer tal vez en nuestro país y en nuestra prensa, pero no se puede lograr en los foros internacionales. Compongamos nuestra realidad y todo lo demás se nos dará por añadidura. Nuestros embajadores carecen de credibilidad. Son parte interesada.

Sydney Mazzini acusa a la Iglesia de intromisión en los asuntos políticos del Estado. Sydney Mazzini debe saber que la Iglesia de El Salvador, más precisamente la que acuerpa a Mons. Romero, es de las pocas organizaciones en el país que tiene credibilidad internacional. Si la Iglesia llega a decir que ya no hay violación de los derechos humanos en El Salvador, la Iglesia será creída. Será creída porque ella sí está preocupada por la realidad y no por la imagen, está preocupada porque se respeten los derechos humanos y está en favor del pueblo. Si esto es meterse en los asuntos políticos del Estado, que venga Dios y lo vea. Puebla ha vuelto a ordenar que esto se haga, porque pertenece a lo más sagrado de la misión de la Iglesia. En cuanto haya mejora en la situación estructural de injusticia en el país, en cuanto haya mejora en los desaparecidos, en las torturas, en los asesinatos, La Iglesia lo anunciará con gozo y el mundo dará fe a lo que ella diga.

Por lo que toca al intervencionismo norteamericano, Sydney Mazzini sólo parece estar preocupado por el intervencionismo público, el intervencionismo que se le da a conocer. ¿No conoce nuestro embajador otras formas más profundas y constantes del intervencionismo norteamericano? Si no las conoce, que nos avise; nosotros le abriremos sus ojos inocentes.

Finalmente, conviene recordar una tesis de derecho internacional, de derecho de gentes que decía Francisco de Vitoria, siguiendo a los grandes clásicos de la filosofía del derecho: los derechos humanos violados no sólo permiten sino que exigen la intervención supranacional. Son humanos, no de un país.